



# newsletter del observatorio n°47

3 de octubre de 2011

## Desigualdades y pobreza en la Argentina:

## La importancia del empleo de las mujeres-madres para su superación<sup>1</sup>

**Por Carina Lupica**

### **Introducción**

Las mujeres, en especial las que son madres, son uno de los grupos sociales más afectados por la pobreza. No solo tienen mayores probabilidades de padecerla y estar expuestas a sus formas más severas, sino que sus consecuencias las trascienden pues influyen en la calidad de vida de sus hijos y contribuyen a su reproducción intergeneracional.

El debate sobre la conceptualización de la pobreza es tan amplio y complejo que excede la índole de este artículo. Podemos sí referirnos a su carácter multidimensional y a su relación con la desigualdad de oportunidades antes que limitarla a la mera carencia de ingresos.

Al respecto, la desigualdad es uno de los problemas sociales más acuciantes en nuestro país y plantea numerosos interrogantes acerca de sus causas. Una vía para responderlos es adoptar la perspectiva de las capacidades y analizar de modo específico las condiciones que poseen las personas para transformar las oportunidades materiales o institucionales en realizaciones concretas en sus vidas.

De acuerdo con lo establecido por el PNUD (2010: 33-34), "las capacidades son aquellos bienes creados por la sociedad de los que las personas se apropian –como salud, participación, ingresos, educación, seguridad, sentido de pertenencia– y que les permiten en mayor o menor medida elegir libremente y realizar efectivamente sus proyectos de vida".

Se pretende entonces indagar sobre la existencia de desigualdades en el acceso a dos recursos y oportunidades básicos: el empleo y los ingresos. También, cómo esas diferencias intervienen en los niveles de pobreza que pueden sufrir las mujeres y los hombres, en particular de aquellas y aquellos que tienen hijos a cargo.

---

<sup>1</sup> Este newsletter se realiza sobre la base de Lupica, C. (2011). "Desigualdad y pobreza en la Argentina: La importancia del empleo de las mujeres-madres para su superación". Boletín de la Maternidad N° 13. Octubre de 2011. Disponible a partir del 15 de octubre en [www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx](http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx)

Se propone dicho objetivo porque sobre la base de las interpretaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se considera que los procesos del mercado de trabajo colaboran para explicar la intensidad y las características que asume la pobreza, así como las razones por las cuales tiende a concentrarse en determinados grupos de la sociedad. Basta señalar que la pobreza está directamente relacionada con los niveles y patrones de empleo, ya que la mayor parte de los recursos de los hogares destinados a satisfacer las necesidades básicas de sus miembros proviene de los ingresos laborales (Valenzuela, M. E., 2003: 3).

En este contexto, los avances de las mujeres –sobre todo de las madres– en la educación y el ámbito productivo son muy auspiciosos, al menos en dos sentidos: por una parte, favorecen su propia autonomía económica y la disminución del riesgo de vulnerabilidad social y, por otra, aportan a la superación de la pobreza en la que se puede encontrar su familia.

Pero, pese al aumento del número de mujeres con hijos en la fuerza de trabajo, aún continúa pendiente el desafío de lograr las mismas oportunidades laborales que los hombres y mujeres sin descendencia, ya que en el ámbito laboral, las madres enfrentan todavía las “desventajas por la maternidad” que les impiden participar en el mercado de trabajo con todo su potencial.

### **Magnitud e incidencia de la pobreza entre las mujeres-madres**

Según los datos estadísticos procesados por el Observatorio de la Maternidad, en el año 2006<sup>2</sup> prácticamente un tercio de las mujeres (26,6%) y de los hombres (25,8%) de 14 a 49 años de edad vivían en situación de pobreza, incluso el 8,2% y el 7,8% de ellos en pobreza extrema (indigencia). Esta condición no es novedosa, ya que el deterioro social y los altos niveles de pobreza e indigencia constituyen problemáticas sociales cuyos orígenes se remontan a por lo menos treinta años atrás (Lupica C. y Cogliandro G., 2009).

Entre quienes más sufren el flagelo de la pobreza se encuentran los hijos, nietos o sobrinos (“restantes”): el 29,3% de ellas y el 29,5% de ellos. Pero si se examinan los indicadores de pobreza por ingreso entre los jefes de hogar o cónyuges se comprueba que **las mujeres y los hombres que conviven con hijos tienen cinco y cuatro veces más probabilidades de vivir en condiciones de pobreza que aquellos que no viven con hijos**. Tal como se muestra en el gráfico 1, son pobres o indigentes el 28,6% de las jefas de hogar o cónyuges que conviven con hijos vs. el 5,8% de las que no conviven con hijos; y el 26,4% de los jefes de hogar o cónyuges que conviven con hijos vs. el 7% de los que no conviven con hijos.

**En especial, son las mujeres con responsabilidades familiares cotidianas las que más probabilidades tienen de vivir en hogares con ingresos familiares escasos en comparación con los varones:** el 28,6% de ellas son pobres e incluso 9,1% indigentes, mientras que entre los jefes de hogar o cónyuges que conviven con hijos los porcentajes se reducen a 26,4% y 7,1%, respectivamente.

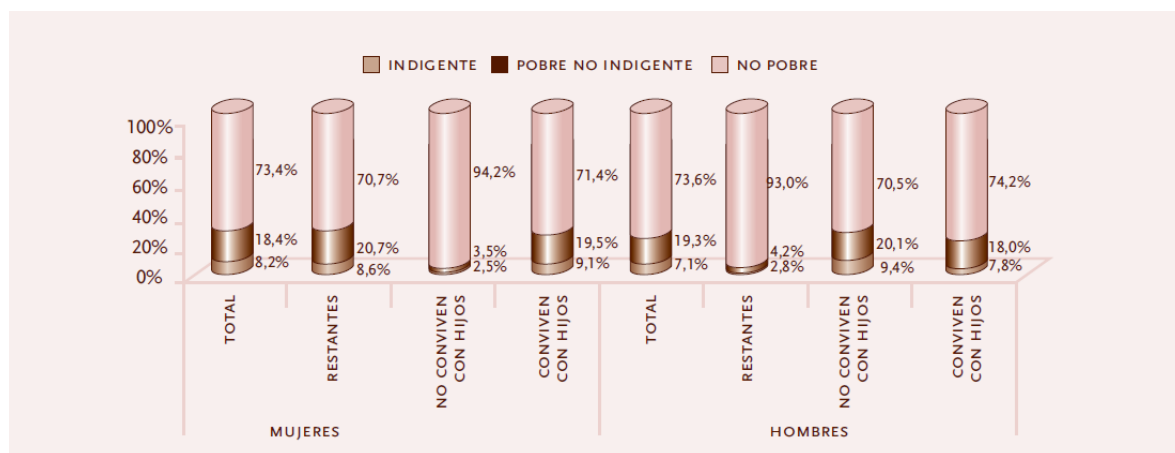
Pero, no solo las mujeres tienen mayores probabilidades que los hombres de padecer pobreza por ingresos, sobre todo aquellas que conviven con hijos, sino que este flagelo social no acarrea las mismas consecuencias individuales y familiares que si lo sufren los hombres.

Para entender las especificidades de la pobreza en las mujeres es preciso tomar conciencia que esta, en comparación con la de los hombres, no debe verse solamente como el resultado de la desigual distribución de los ingresos, sino como un producto de la mayor vulnerabilidad de las mujeres. Tal realidad permite identificar, por un lado, la desventaja que sufren ellas dentro de hogares pobres y, por otro, la existencia de mujeres potencialmente pobres en hogares no pobres (Milosavljevic, 2007: 142).

---

<sup>2</sup> Los últimos datos referidos a pobreza e indigencia por ingresos del Observatorio de la Maternidad corresponden al procesamiento de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realizó el INDEC para el segundo semestre de 2006. Eso es así porque a partir del año 2007, desde el INDEC se modificó el relevamiento del Índice de Precio al Consumidor (IPC), insumo utilizado para el cálculo de los valores de la Canasta Básica de Alimentos y de la Canasta Básica Total, con los cuales se calcula la Línea de Indigencia y Pobreza, respectivamente. Como consecuencia de ello, se verifican algunas alteraciones e incongruencias en los resultados obtenidos en los procesamientos de datos más recientes, que a nuestro juicio no contribuyen a reflejar la realidad actual de las condiciones de vida de las mujeres y los hombres de 14 a 49 años en la Argentina, según posición de parentesco.

**GRÁFICO N° 1: SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE MUJERES Y DE HOMBRES. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.**



Fuente: Lupica, C. 2010. Elaboración propia sobre la base de la EPH 2° semestre 2006.

Así pues, la pobreza de las mujeres y de los hombres es diferente tanto en magnitud como en intensidad, y se refleja en los distintos grados de autonomía e indefensión que enfrentan ambos sexos.

Al analizar la situación de los pobres desde la perspectiva de su capacidad para enfrentar la pobreza, Anderson (1993)<sup>3</sup> señala que la dinámica de la pobreza masculina se relaciona básicamente con el trabajo: **los hombres caen en la pobreza debido a la pérdida del empleo o a la merma de su calidad o de ingresos. En cambio, la dinámica de la pobreza femenina está relacionada también con las restricciones que la vida familiar impone al trabajo de las mujeres.**

Es decir, las mujeres pobres comparten con los hombres provenientes de hogares de bajos ingresos dificultades similares para la obtención de empleos capaces de generar recursos que aseguren niveles adecuados de calidad de vida. Pero, a diferencia de ellos, existen determinados factores familiares que influyen o aumentan las posibilidades de que ellas padezcan pobreza. Entre los más destacados, se enumeran los siguientes:

#### **a) El nacimiento de los hijos**

Como evidencia el gráfico 1, **las madres tienen cinco veces más probabilidades de padecer pobreza que las mujeres sin hijos**: en el año 2006, eran pobres o indigentes el 28,6% de las jefas de hogar o cónyuges que convivían con hijos vs. el 5,8% de las que no lo hacían.

Eso tiene consecuencias negativas para estas mujeres y para sus hijos, porque las madres pobres, condicionadas para contribuir al sano desarrollo y bienestar de sus niños/as, les transmiten sus privaciones materiales, sus limitaciones e inseguridades (Consejo Nacional de Población, 2001)<sup>4</sup>.

Por lo tanto, la transmisión intergeneracional de la pobreza comienza en el hogar. En efecto, las condiciones socioeconómicas en las que nace una persona y se desarrollan sus primeros años de vida repercuten en su bienestar presente y futuro. En la medida en que un niño vive más tiempo en condiciones de pobreza, más intensos son los efectos que producen en su vida, mayor la situación de vulnerabilidad social y mayor la factibilidad de reproducirla.

A su vez, **la incidencia de la composición del hogar en la pobreza es nítida y se manifiesta a través de una tasa de dependencia mayor de inactivos respecto de los activos.** Ello significa que en los hogares pobres hay una mayor cantidad de menores, ancianos e incluso mujeres que no trabajan con relación a los adultos que mantienen el hogar.

<sup>3</sup> Citado en Valenzuela, M. E., 2003: 30.

<sup>4</sup> Citado en Lupica C. y Cogliandro G. (2009: 33-34).

Un ejemplo claro: las madres en situación de pobreza extrema (indigencia) tienen casi dos hijos más que aquellas en condiciones socioeconómicas favorables<sup>5</sup>.

**El número y la edad de los niños influyen en las posibilidades que tienen las mujeres de trabajar de manera remunerada:** participan del mercado de trabajo el 64,7% de las madres con hasta dos hijos; el 58,1% de las que tienen entre tres y cuatro; y solo el 45,3% de las que tienen más de cuatro hijos.

Así, es palpable que las mayores tasas de fecundidad entre las mujeres más pobres, sumado a sus menores niveles educativos<sup>6</sup>, dificultan su inserción laboral y su desarrollo personal en trabajos de calidad y bien remunerados, los cuales sin duda simplificarían la superación de la pobreza de sus hogares.

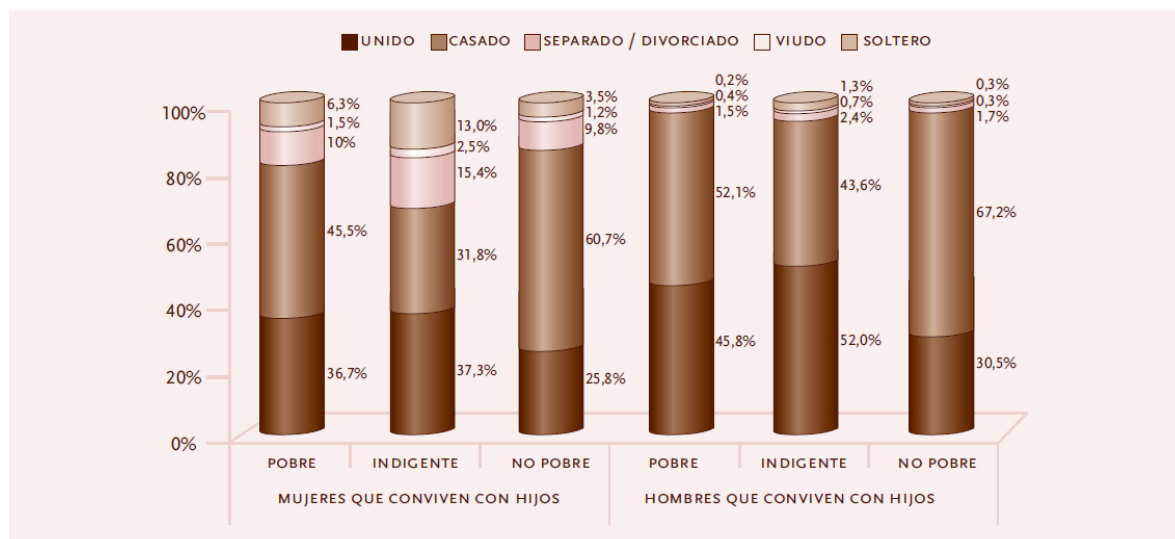
### b) La fragilidad o disolución de los vínculos conyugales

La falta o escasez de ingresos propios de muchas mujeres las coloca en una posición de mayor desamparo ante una modificación en la composición familiar. En efecto, si hay una separación conyugal o quedan viudas y se convierten en jefas de hogar, deben afrontar las necesidades económicas familiares y en numerosas oportunidades sin la adecuada preparación y experiencia para conseguir un trabajo de calidad y bien remunerado<sup>7</sup>.

La organización familiar de "mujeres solas con hijos a cargo" es cada vez más frecuente en la Argentina. De hecho, **en los últimos veinte años se duplicó la proporción de hogares monoparentales femeninos con presencia de hijos:** en 1985, el 6,7% de las madres se hallaba sin una pareja estable, mientras que en 2006 lo está el 15,9% (Lupica C., 2010: 34).

**Y esto es aún más frecuente entre las mujeres que viven en situaciones socioeconómicas desfavorables.** Como lo evidencia el gráfico 2, viven en hogares monoparentales con hijos –porque se separaron o divorciaron, quedaron viudas o son madres solas– el 30,9% de las madres indigentes, el 17,8% de las que se encuentran en situación de pobreza, y el 13,5% de las no pobres.

**GRÁFICO N° 2: ESTADO CIVIL DE MUJERES Y DE HOMBRES QUE CONVIVEN CON HIJOS SEGÚN INDICADORES DE POBREZA. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.**



Fuente: Lupica C., 2010. Elaboración propia sobre la base de la EPH 2° semestre 2006.

<sup>5</sup> En el año 2006, las madres indigentes tuvieron en promedio 3,7 hijos; las pobres 3,1 hijos; y las no pobres 1,9 hijos (Lupica C., 2010: 36).

<sup>6</sup> En el año 2006, el 84,3% de las madres indigentes tenían bajo nivel educativo, es decir, no habían logrado completar los estudios secundarios. La escolaridad es para las mujeres un determinante clave para su inserción y desarrollo laboral, variable que no afecta igual a los hombres. Así, participan del mercado laboral el 83% de las madres que pudieron completar la universidad; el 66,3% de las que tienen estudios universitarios o terciarios incompletos; el 59,6% de quienes tienen el secundario completo; y el 52,2% de aquellas con secundario incompleto y menos años de escolarización. Mientras, entre los varones que conviven con hijos lo hace el 99,4%, 98,9%, 98,3% y 98,7%, respectivamente (Lupica C., 2010: 36 y 40).

<sup>7</sup> La situación más grave se produce cuando los hombres no aportan ingresos para la pensión alimenticia de los hijos.

Cabe destacar que las familias monoparentales padecen una situación de vulnerabilidad que es intrínseca a su forma de organización, ya que la persona que encabeza la familia, generalmente la madre, suele ser la única perceptora de ingresos y al mismo tiempo responsable de la jornada doméstica necesaria para la reproducción cotidiana<sup>8</sup>.

Una situación de vulnerabilidad similar es la que viven las madres adolescentes, incluso cuando permanecen junto al hogar de origen, ya que interrumpen sus estudios y proyectos de vida frente a su nueva responsabilidad, lo que eleva las probabilidades de transmisión intergeneracional de la pobreza.

### **c) La doble jornada laboral femenina**

Otro ejemplo de la mayor vulnerabilidad de las mujeres frente a la pobreza es la sobrecarga de trabajo o doble jornada laboral que se produce cuando no tienen apoyo suficiente para la realización del trabajo remunerado más las tareas del hogar y de cuidado. Ello limita sus posibilidades de participar en otras actividades, reduce su capacidad de compartir mayor tiempo con la familia, condiciona su inserción en puestos laborales calificados y en generar así mayores ingresos, y afecta su calidad de vida y su bienestar personal.

Adicionalmente, muchas situaciones familiares de habitual ocurrencia como el nacimiento de otro hijo, el período posterior a un accidente, minusvalidez o enfermedad de un familiar que requiere de cuidados, u otras contingencias susceptibles de acaecer en el ámbito doméstico pueden obligar a las mujeres a restringir sus actividades laborales debido a limitaciones en su movilidad y uso del tiempo, reduciendo por tanto su capacidad de generación de ingresos (Valenzuela, M. E., 2003: 31).

**En síntesis, a diferencia de la dinámica de la pobreza masculina, relacionada básicamente con el acceso y la calidad del trabajo, la pobreza femenina se vincula también de manera importante con la familia.** En este sentido, la falta de autonomía para generar ingresos de las mujeres las torna especialmente vulnerables, en particular en determinadas etapas de la vida como en los embarazos, cuidado de niños pequeños u otras personas dependientes en el hogar o cambios repentinos en las condiciones familiares.

### **La importancia del empleo maternal para la superación de la pobreza**

**Uno de los factores que ha permitido frenar el aumento de la pobreza entre los hogares de la Argentina ha sido el fuerte incremento en la participación laboral de las mujeres, sobre todo de aquellas con responsabilidades familiares:** en 1984 el 35,6% de las madres tomaba parte del mercado de trabajo, mientras en 2010 lo hace el 59,9% de ellas (Observatorio de la Maternidad. Procesamiento de datos sobre la base de EPH puntual onda octubre 1984 y continua 4º trimestre 2010).

A su vez, sus aportes han aumentado el ingreso familiar y permitieron a un número significativo de hogares mejorar su nivel de vida: las madres que en 2006 trabajaban fuera de sus hogares aportaban prácticamente la mitad del ingreso total del hogar (47,6%). Esta alta colaboración monetaria supone una obligación compartida con el hombre en el sostén económico del hogar.

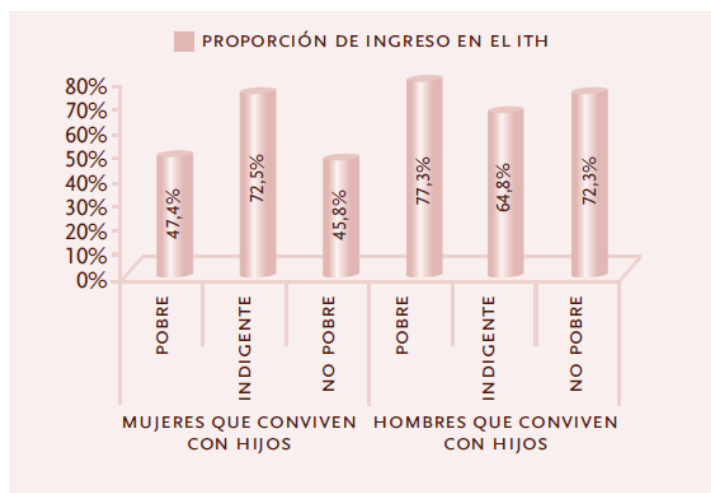
Ahora bien, la cooperación económica es aún más valiosa en el grupo de madres que se encuentran en una situación socioeconómica y laboral desfavorable. Tal como se ve en el gráfico 3, **las madres indigentes son el sustancial sostén económico del hogar ya que aportan hasta el 72,5% del ingreso total del hogar (ITH)** vs. el 45,8% de las madres no pobres, y el 64,8% de los hombres que conviven con hijos en hogares en extrema pobreza.

---

<sup>8</sup> Algunas investigaciones han cuestionado la idea de que los hogares con jefatura femenina "son los más pobres entre los pobres", ya que aunque los ingresos de estos hogares pueden ser inferiores, la fracción de sus entradas que se invierte en el hogar es mayor que en los hogares a cargo de hombres y su distribución entre sus miembros tiende a ser más equitativa. Mientras el nivel de recursos que disponen las mujeres que son jefas tienden a ser limitados, las mujeres con un compañero pueden tener un acceso y control aun más limitado sobre los recursos, cuando el hombre destina una alta proporción de los ingresos al consumo personal (Chant 1999, citado en Valenzuela 2003: 34-35).



**GRÁFICO N° 3: PROPORCIÓN DE INGRESOS DE LOS JEFES O CÓNYUGES QUE CONVIVEN CON HIJOS EN EL INGRESO TOTAL DEL HOGAR (ITH) SEGÚN INDICADOR DE POBREZA. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.**



Fuente: Lupica, C. 2010. Elaboración propia sobre la base de la EPH 2° semestre 2006.

No obstante que la proporción del ingreso de las madres indigentes tiene un mayor peso relativo al interior del hogar, representa solo el 20% del de las madres no pobres y el mismo importe de los hombres que conviven con hijos y están en situación de indigencia. **Esto demuestra que las madres en extrema pobreza son las responsables de mantener económicamente a sus familias, y lo hacen aun cuando ganan ingresos escasos. En parte, esa circunstancia puede explicar por qué muchos de esos hogares no logran superar las condiciones de pobreza en las que se encuentran.**

### Las desventajas laborales de las madres pobres

**Las mujeres pobres enfrentan enormes dificultades para ingresar y desarrollarse en el mercado de trabajo, particularmente por las barreras socioculturales que enfrentan en el ámbito productivo y por las restricciones que les imponen sus responsabilidades reproductivas.** El gráfico 4 detalla que participan en el mercado laboral (están ocupadas o desocupadas) el 66,1% de las madres no pobres; el 49,8% de las pobres; y el 47,1% de las indigentes. En contraposición, prácticamente todos los jefes de hogar o cónyuges que conviven con hijos participan del mercado laboral: lo hacen el 99,1% de los no pobres; el 98,1% de los pobres; y el 93,6% de los que viven en extrema pobreza (indigentes).

**GRÁFICO N° 4: PARTICIPACIÓN LABORAL DE LOS JEFES DE HOGAR O CÓNYUGES QUE CONVIVEN CON HIJOS SEGÚN INDICADORES DE POBREZA. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.**



Fuente: Lupica, C. 2010. Elaboración propia sobre la base de la EPH 2° semestre 2006.

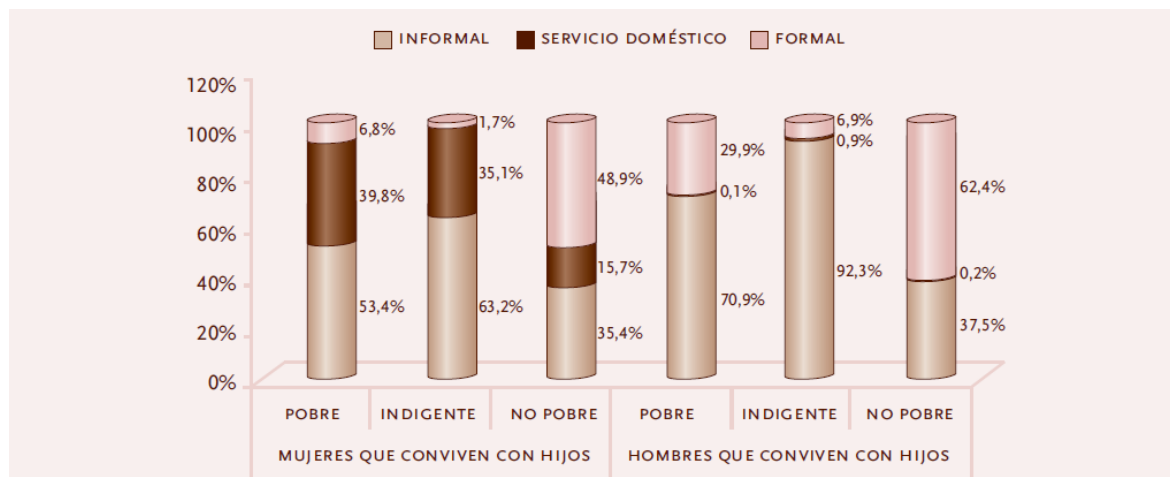
Los datos estadísticos ratifican que, a diferencia de los hombres, la tasa de participación laboral de la mujer está directamente asociada al nivel socioeconómico del hogar, y que las mujeres pobres tienen tasas de actividad sensiblemente menores que aquellas de hogares no pobres. Y esto es así, porque las madres en situación de pobreza tienen mayor número de hijos<sup>9</sup>, menores posibilidades de contar con servicios de cuidado infantil, de contratar apoyo al trabajo doméstico y de vivir en un ambiente más favorable al trabajo remunerado femenino, entre diversas razones. En otras palabras, que **la falta de apoyo para asumir las responsabilidades familiares actúa entre las mujeres pobres como un condicionante clave para su inserción laboral** (Lupica C., 2010b).

Por otra parte, las madres pobres que logran insertarse en el mercado de trabajo tienen mayores probabilidades de hacerlo en ocupaciones de poca calidad, más desprotegidos, con bajas remuneraciones y con menores oportunidades de organización y representación de intereses. Se trata, en este caso, de una situación de pobreza que no se deriva de la carencia de trabajo, sino de la limitación de las ocupaciones y la insuficiencia de los ingresos que estas proveen.

Las probabilidades de tener un trabajo de escasa calidad es mayor entre las mujeres que entre los hombres: el 57,8% de las mujeres de 14 a 49 años se ocupa de trabajos de baja calidad (el 40,4% posee un trabajo informal y el 17,4% se desempeña en el servicio doméstico), situación que afecta al 52,5% de los hombres de ese grupo etáreo (52,3% tiene un trabajo informal y el 0,2% se desempeña en el servicio doméstico)<sup>10</sup> (Lupica C., 2010: 46).

Además, se produce una situación de desventaja entre las mujeres que tienen hijos respecto a aquellas sin descendencia: el 59% de las que son jefas de hogar o cónyuges sin hijos se desempeñan en la economía formal, porcentaje que disminuye al 39,9% en el caso de las madres. Nuevamente, esto en parte sucede porque son ellas quienes asumen casi de forma exclusiva las obligaciones domésticas y de cuidado de los hijos. Por ello, **la precariedad y la informalidad laboral se convierten en mecanismos de conciliación entre trabajo y familia para muchas mujeres** (Lupica C., 2010b).

**GRÁFICO N° 5: SITUACIÓN OCUPACIONAL DE LOS JEFES O CÓNYUGES QUE CONVIVEN CON HIJOS SEGÚN INDICADOR DE POBREZA. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.**



Fuente: Lupica, C. 2010. Elaboración propia sobre la base de la EPH 2° semestre 2006.

<sup>9</sup> El comportamiento reproductivo está fuertemente asociado al nivel educacional. Este se expresa en la menor tasa de fecundidad de las mujeres con mayor educación: las mujeres que completan la universidad tienen en promedio dos hijos, mientras aquellas con primario incompleto tienen 3,7 hijos en promedio, es decir, prácticamente duplican la tasa de fecundidad de las primeras. También, el nivel educativo influye en la diferencia de edad de la maternidad. En la Argentina las mujeres sin escolaridad (hasta primario incompleto) tienen su primer hijo en promedio a los 20,6 años, mientras que aquellas con mayor nivel educativo (estudios universitarios completos) inician la maternidad en promedio a los 27,2 años, siete años más tarde (Lupica C., 2010: 35-36).

<sup>10</sup> *Empleo informal*: actividades por cuenta propia, o como patrón de pequeños establecimientos privados de no más de cinco ocupados, y asalariados que no reciben aportes jubilatorios sin importar el tamaño del establecimiento. Se toma esta definición tratando de rescatar la envergadura de la actividad y su grado de regulación pública, expresada en el descuento o pago de aportes jubilatorios. *Empleo formal*: trabajadores asalariados regulados (perciben jubilación), los profesionales independientes y los patrones de establecimientos de más de cinco ocupados. *Servicio doméstico*: está ocupada y realiza actividades de mantenimiento doméstico en un hogar diferente al suyo y por las cuales recibe ingresos.

## **Reflexiones finales**

Los procesos que acontecen en el mercado de trabajo están íntimamente vinculados a la pobreza y son valerosos para entender la intensidad y las características que esta adopta, así como las razones por las cuales tiende a concentrarse en determinados grupos.

En tal sentido, incluso cuando hay algunos progresos innegables en la participación laboral de las mujeres, estos no se han distribuido homogéneamente entre todas. Una alta proporción de ellas –en especial aquellas que son madres, tienen menores niveles de educación, viven en situación de pobreza, tienen más hijos, y asumen en muchos casos solas la responsabilidad de la crianza– se concentra en ocupaciones precarias, de mala calidad, mal remuneradas y con altos niveles de desprotección.

Para este grupo de mujeres, las mayores oportunidades laborales no se han traducido necesariamente en una mejor calidad de vida para ellas ni para sus familias. Y eso es así porque el impacto de la participación laboral de las madres en su propio bienestar y el de su familia está en función de las condiciones del trabajo remunerado y no remunerado, así como de las instituciones del mercado de trabajo y las normas laborales.

En muchos casos, los efectos beneficiosos de la actividad laboral femenina, tales como la inserción social, el desarrollo personal, el empoderamiento económico y la autonomía personal, suelen estar acompañados de tensiones y negociaciones en la esfera familiar.

Por todo lo expuesto, **si bien para reducir la pobreza es necesario propiciar la incorporación de las mujeres-madres al mercado de trabajo, también lo es que ella debe producirse en puestos de calidad**, lo que equivale a decir que brinden mejores oportunidades en el monto y regularidad de los ingresos, en el grado de protección social, en las condiciones de trabajo (características físicas y sociales del ambiente laboral, tipo de jornada que se cumple, intensidad del trabajo, etc.), en la disponibilidad de prestaciones de apoyo para las familias que trabajan (cuidado infantil, por ejemplo), y en las oportunidades de acceder a capacitación y progreso en el ámbito productivo.

A tal fin, se reconocen al menos tres grandes retos para facilitar el empleo maternal en la Argentina:

- La generación de las condiciones necesarias para allanar la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y la eliminación de las discriminaciones de que son objeto, de manera específica las desventajas por la maternidad que sufren aquellas que tienen hijos.
- Incrementar la productividad de las mujeres que viven en situación de pobreza mediante el apoyo a su continuidad en la educación formal y su formación, a fin de hacer más viable su inserción en puestos laborales de mayor calidad y con mejores ingresos.
- Diseñar políticas tendientes a simplificar la conciliación entre la vida familiar y laboral, impulsar medidas que brinden servicios para apoyar el cuidado de los hijos y otras personas dependientes, y promover la responsabilidad compartida entre ambos padres.

En suma, favorecer la inserción laboral de las mujeres-madres en puestos de trabajo de calidad es una cuestión de justicia social y una dimensión fundamental para combatir la pobreza y la desigualdad desde el mundo del trabajo.

## **Bibliografía citada**

Lupica C. (2010): *Los hijos ¿influyen de igual manera en la vida de las mujeres y de los hombres?*. Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, diciembre.

Lupica C. (2010b): "Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en la Argentina". Organización Internacional del Trabajo (OIT), Buenos Aires.

Lupica C. y Cogliandro G. (2009): *Madres en la Argentina ¿qué cambió en el umbral del Bicentenario?*. Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, diciembre.

Milosavljevic, V. (2007): "Estadísticas para la equidad de género. Magnitudes y tendencias en América Latina". Naciones Unidas (CEPAL-UNIFEM). Santiago de Chile.



Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD (2010): "Desarrollo humano en Chile 2010. Género: los desafíos de la igualdad". Santiago de Chile, marzo.

Valenzuela, M. E. (2003): "Desigualdad de género y pobreza en América Latina". En: Valenzuela, M. E. (ed.) (2003): *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay. Proyecto género, pobreza y empleo en América Latina*. Organización Internacional del Trabajo (OIT), oficina regional para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

---

## novedades

### publicaciones del Observatorio de la Maternidad (OM)

#### **"Boletín de la Maternidad N° 12: cuidado y paternidad en la Argentina".**

Carina Lupica y Gisell Cogliandro.

Junio de 2011

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

#### **"Cuadernillo estadístico de la maternidad N° 5: características socio-laborales de los hombres que conviven con hijos en la Argentina". Procesamiento de Datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC - Segundo Semestre 2006.**

Carina Lupica, Gisell Cogliandro, Laura Saavedra y Eduardo Chávez Molina.

Abril de 2011.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

#### **Anuario de la maternidad 2010.**

#### **"Los hijos. ¿Influyen de igual manera en la vida de las mujeres y de los hombres?".**

Carina Lupica.

Diciembre de 2010.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx?Bajada=anuario>

### publicaciones del OM vinculados a la situación de vulnerabilidad y trabajo remunerado

#### **"Madres en situación de vulnerabilidad social: las que más sufren las tensiones por conciliar las responsabilidades laborales y familiares". Newsletter del Observatorio N° 46.**

Carina Lupica y Gisell Cogliandro.

Septiembre de 2011.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

#### **"Trabajo remunerado e ingresos: Las desventajas por la maternidad y las ventajas por la paternidad en el ámbito productivo". Newsletter del Observatorio N° 44.**

Carina Lupica.

Julio de 2011.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

# publicaciones de terceros

## **UNICEF / CEPAL**

"Cuidado Infantil y Licencias Parentales Desafíos". Boletín de la infancia y Adolescencia sobre el avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Número 12, julio de 2011.

Disponible en: [http://www.eclac.cl/dds/noticias/desafios/7/44257/desafios12\\_cep-unicef.pdf](http://www.eclac.cl/dds/noticias/desafios/7/44257/desafios12_cep-unicef.pdf)

## **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD).**

"Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina/2011. Género en cifras: Mujeres y Varones en la sociedad Argentina".

Disponible en: [www.undp.org.ar](http://www.undp.org.ar)

## **Comunidad Mujer**

"Boletín Mujer y Trabajo: el desafío del trabajo decente".

6 de Septiembre de 2011

Disponible en: <http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/>

## **Observatorio de la Deuda Social**

"Situación de la Infancia a inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos. Serie del Bicentenario 2010-2016. Año I".

Disponible en: [www.uca.edu.ar/observatorio](http://www.uca.edu.ar/observatorio).

## **ONU Mujeres**

"El Progreso de las Mujeres en el Mundo: En busca de la Justicia. 2011-2012".

Disponible en: <http://progress.unwomen.org/?lang=es>

## **World Health Organizations**

"Equity, social determinants and public health programmes".

Disponible en: <http://www.who.int/publications/en/>

---

## eventos

### congresos, cursos y seminarios

#### **Semana del prematuro 2 al 7 de octubre de 2011. Conferencia Central.**

**Fecha:** 6 de octubre de 2011 de 11 a 13:30 hs.

**Organiza:** UNICEF Argentina.

**Lugar:** Internet.

**Más información:** [www.unicef.org.ar](http://www.unicef.org.ar)

#### **Family Policies across the OECD: How does the UK compare?.**

**Fecha:** 19 de octubre de 2011 de 16:30-18:00.

**Organiza:** The Centre of Analysis of Exclusion Social. The London School of Economics and Political Science.

**Lugar:** LRB 505 Michio Morishima Room 5th Floor, LSE Research Laboratory, Lionel Robbins Building, entrance in Portugal Street, London WC2.

**Más información:** Cheryl Conner Email: [c.j.conner@lse.ac.uk](mailto:c.j.conner@lse.ac.uk)

#### **Seminario de Economía Informal en Argentina.**

**Fecha:** 26 y 27 de octubre de 2011.

**Organiza:** Organización Internacional del Trabajo. (Oficina de País de la OIT para Argentina)

**Lugar:** Pestana Hotel, Salón Rialto. Av. Carlos Pellegrini 877, Buenos Aires.

**Más información:** [www.oit.org.ar](http://www.oit.org.ar)

---

El presente Newsletter es enviado periódicamente desde el portal del Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires, Argentina. Cualquier comentario, noticia, recomendación o sugerencia que quiera remitir puede hacerlo a [info@o-maternidad.org.ar](mailto:info@o-maternidad.org.ar)

Si desea cancelar su suscripción, por favor envíe un correo electrónico a: [info@o-maternidad.org.ar](mailto:info@o-maternidad.org.ar) con la frase "cancelar suscripción".

Muchas gracias.